
El Performance NO es teatro esa es la premisa

Carlos Zerpa

El verdadero camino va por una cuerda que no ha sido tendida en lo alto, sino apenas sobre el suelo. Parece destinada más a hacer tropezar que a que se camine sobre ella.

Frank Zappa

Dedicado a la memoria de mi amiga Performancista “Merysol León”.

He sido invitado una vez más a Mérida y he aceptado la invitación gustoso porque el tema sobre el Performance me atañe y me atrae sobremanera, puesto que creo completamente en él como una válida expresión “ACTUAL” de Arte No convencional y porque aquí, estamos con nuestra presencia, haciéndole un merecido homenaje a la querida amiga Merysol y, quisiera poner un grano de arena, un grano de corazón en este evento para nuestra amiga que nos sigue acompañando en espíritu y, porque en Mérida hay gente que de verdad me quieren mucho y a quienes les interesa lo que yo pienso, siento y digo.

El Performancista no es un actor, ni interpreta a un personaje como lo hace un actor, ni actúa como lo hace un actor; el accionista es él mismo y continúa siendo el mismo, nunca busca caminos fuera de sí mismo sino que sigue el camino verdadero, sin máscaras, el camino hacia adentro de sí mismo (que es en realidad el verdadero y único camino). Dentro del Performance puede existir un guión a seguir pero también el “accionista” puede improvisar de una manera muy espontánea, puede trabajar solo pero también en grupo, nunca se disfraza sino que utiliza un vestuario real y acorde a la acción a presentar, escogiéndolo tal cual como escoge su propia ropa, no trabaja con escenografías sino con el espacio arquitectónico o natural, utilizando ambientaciones, ensamblajes, objetos e instalaciones. Puede trabajar con gestos, movimientos, música, monólogos, diálogos, cantos, danzas y un largo etcétera... si tiene que vomitar pues vomita de

verdad, si tiene que sangrar pues se corta y sangra, jamás utilizará ketchup como sangre y si tiene que beber hasta emborracharse pues lo hará. Jamás tomará agua con un toque de café para que parezca Whisky o Koolaid de uva como si se tratara de vino tinto, para hacer parecer que ingiere bebidas alcohólicas y luego fingiría su ebriedad, porque no se trata de fingir ni de hacer teatro.

En una oportunidad, la Performancista Gabriela Olivo del Alba en una fiesta que se organizó cuando se iba fuera de Venezuela mientras hacía un Performance, llamó entre los concurrentes a un amigo doctor, para que con una jeringa le sacara sangre de su brazo; el médico metió la aguja en la vena del brazo de ella y extrajo toda una jeringa llena del rojo líquido, luego Gabriela tomó la inyectora llena de sangre y con ella “regó” una rosa blanca diciéndome: “Esto No es teatro, esto es Performance...”

El cuerpo es verdaderamente importante en un Performance, es el vehículo, el caballo en el que cabalgamos, el Performance está estrechamente ligado al Body Art... el Performer, Guillermo Gómez Peña nos habla del cuerpo de una manera hermosa, poética y tenemos que hacerle mucho caso cuando él dice: “Tradicionalmente, el cuerpo humano, nuestro cuerpo, y no el escenario, es nuestro verdadero sitio para la creación y nuestra verdadera materia prima.

Es nuestro lienzo en blanco, nuestro instrumento musical, y libro abierto; nuestra carta de navegación y mapa biográfico; es la vasija para nuestras identidades en perpetua transformación; el icono central del altar, por decirlo de alguna manera.

Nuestras cicatrices son palabras involuntarias en el libro abierto de nuestro cuerpo, en tanto que nuestros tatuajes, perforaciones, pierciengs, pintura corporal, adornos, prótesis, y/o accesorios robóticos, son frases deliberadas. “

Clap, clap, clap... Aplausos... Bravo por el Guillermo!!!!

El Performance Art es una manifestación real... como dice mi amiga Performancista Mexicana Maris Bustamante el Performance Art es como la vida misma... Definitivamente, El Performance NO es teatro, esa es la premisa.

Merysol León en una conferencia aquí en Mérida nos decía:

“En primer lugar no llegamos a ponernos de acuerdo en cuanto a la utilización definitiva de un nombre, seguir llamando Performance o Acción a las prácticas actuales que han sobrepasado las prácticas iniciales, parece inapropiado y aunque se oiga hablar de Post-Performance o Post-acción continuamos sin encontrar un nombre para aquello que hasta ahora ningún crítico ha valorado, de la misma manera en que valora el objeto.”

Por mi parte, he aceptado el termino “Performance Art” para definir lo que hago, sin complicarme tanto, mi amigo el Performancista, Felipe Ehrenberg insiste en que lo llame “Performa” y me regaña con razón por utilizar el otro termino Anglosajón... yo mismo por mucho rato, lo llamé “Acción en Vivo” o “Ceremonia” pero desde hace ya muchísimo tiempo, lo llamo como lo llaman y entienden todos, lo acepto dentro del mundo de la mezcla de culturas (nada que ver con la transculturización ni mucho menos con la globalización) adopto la palabra y la incluyo en mi léxico tal cual como incluí: pizza, coca cola, vodka, whisky, spaghetti, sandwich, karate o sushi; estas palabras son entendidas en cualquier lugar del mundo y en todas las culturas significan lo mismo, así también opina mi amiga Mexicana e investigadora del Performance Art: Dulce Maria de Alvarado, ella dice que el uso de “términos” tomados de otros idiomas es válido, ¿acaso se ha pretendido alguna vez castellanizar el término rock and roll?. Pienso que Dulce Maria está en lo cierto, por eso cuando yo digo “rock and roll” todo el mundo sabe de que hablo, lo mismo sucede cuando yo digo: “pizza”, “Karate” o

“Performance Art”... así es de sencillo, la gente entiende, me comunico mas rápidamente y no me complico para nada la vida buscando nuevos términos.

Ahora, lo que SI hay definitivamente que erradicar (para siempre) de nuestro lenguaje y terminología como Performancistas, son las palabras: adorno, decoración, actuación, escena, escenografía, maquillaje, utilería, montaje teatral y todo lo que pueda relacionar al Performancista con el mundo de la actuación... pienso que hay que tacharlos con tinta china negra en nuestros diccionarios.

Uno interviene un espacio o un objeto, JAMAS lo decora y NUNCA, NUNCA, lo adorna, uno hace una instalación NO una escenografía... uno VIVE, NO actúa.

Merysol nos hablaba de la dificultad que existía, para construir una crítica del arte accional, dentro de los parámetros clásicos, porque sabía que ella se daba siempre fuera del marco de las referencias estables y dentro del movimiento y la agitación que se desarrollan en estos insólitos momentos, de vida paralela que supone la acción.

Por mi parte pienso, que dos particularidades intervienen en todo Performance: la disparidad múltiple de los elementos en juego, como si se tratara de un collage pictórico-escultórico-corporal, que consiste en yuxtaponer objetos o accesorios habitualmente disociados (bello como el encuentro fortuito de una máquina de coser y un paraguas sobre una mesa de disección) no ortodoxos dentro de las artes plásticas, con diferentes soportes artísticos y la realización “instantánea” de la obra, su espontaneidad y su fuerza... no como un camino paralelo, si no como un mismo camino, “uno es uno mismo, consigo mismo” y no se trata aquí de armar palíndromos crípticos, ni trabalenguas... “uno es uno mismo, consigo mismo”, “el Performance es como la vida misma”.

Merysol se hacía preguntas, en cuanto a los actos del arte accional más puros que no dejaban huella alguna. ¿Cuál fotografía? decía ella, ¿Cuál catálogo? ¿Un video

no editado y con dudosos encuadres? ¿Lo relatado por algún espectador, o por alguno de los Performers?, o ¿el testimonio de un paseante sorprendido por la acción, o de algún empleado de la institución que financió? Cada uno tendrá su versión, su imagen, su pedazo de acción que vio, o que no vio y ¿cómo escribir, cómo valorar una impresión?

Creo que el registro es importante, no importa si es defectuoso o si no está hecho por profesionales... pero lo que se lleva en la memoria, eso que lo marcó a uno al estar justo en el lugar en el que ocurrieron los hechos, es incomparable. Ver un Performance en vivo, no es lo mismo que ver una fotografía de este... Claro, quedan para el futuro y los archivos los documentos: las fotografías, los videos, las películas, las filmaciones, las grabaciones o los elementos u objetos utilizados en la instalación; porque INSISTO, los restos de una Performance SON en sí una instalación y NO simple basura. Como decía Merysol: "El arte accional se afirma como presencia del instante, como sensación pura, como una experiencia, que no se deja atrapar por los instrumentos metodológicos tradicionales."

Un tanto de historia... Escribiendo la historia.

A finales de los años setenta y comienzos de los ochenta, es en donde se forma un movimiento tan fuerte en nuestro país, que sacudiría el panorama de las artes plásticas tradicionales en Venezuela y me atrevería a decir que también en toda Latinoamérica... un grupo de artistas Venezolanos participamos en una experiencia artística ligada a las Acciones en Vivo y al Performance Art; no era otra cosa que mostrarnos a nosotros mismos como retratos de nuestras vivencias, como esculturas vivas, como autorretratos de una pintura en movimiento, una verdadera pintura de acción, realizando eventos, mostrándonos en acciones efímeras en donde NO había teatro; eran celebraciones, sangre, lágrimas, sudor... cantos a la vida o a la muerte, retenidos sólo en la memoria de quienes los presenciaron, o quizás en unas fotografías, un video o una película en súper 8 o 16 mm.

Los artistas y los compañeros del arte de Acción y del Performance Art, que desde un comienzo, en los años 70s y 80s utilizamos este medio artístico y creímos en él, fuimos y somos:

Maria Luisa González (Nan) Jennifer Hachshaw (Yeny), Pedro Terán, Alfred Wenemoser, Claudio Perna, Diego Barboza, Antonieta Sosa, Ángel Vivas Arias, Héctor Fuenmayor, Diego Rísquez, Carlos Castillo, Rolando Peña, Juan Loyola, Marco Antonio Eteddgui y Carlos Zerpa.

Otros que se aproximaron y que pusieron seriamente, un pie dentro del mundo Performancístico, digamos que cruzaron la sutil e invisible línea fronteriza, haciendo una corta, pero excelente aparición fueron: Eugenio Espinoza, Ricardo Moratinos, Rafael Barrios y Theowaldo D`Arago.

Algunos hoy en día han desaparecido, otros han dejado aquí su cuerpo, pero muchos de ellos aún están activos dentro del Performance Art.

Fue la época de oro del arte de vanguardia y también



de los festivales de cine súper 8 (con Julio Neri, Diego Rísquez y Carlos Castillo), que luego devendrían en los de video arte, de las invitaciones a los Venezolanos a participar en los festivales internacionales de “Avant Garde” organizados por Charlotte Moorman en Nueva York (junto a figuras importantes como Nan June Paik, Yoko Ono, John Lennon, John Cage, Christo, John Halpern, Joseph Buys, AY-O, Brian Buczak, Carolee Schneemann y un largo etcétera...) de la época prodigiosa del Mail Art, de las video instalaciones y de los video Performances (con Margarita D’Amico), de las acciones de “Arte Bípedo” en la Galería de Arte Nacional, organizadas por Marco Antonio Ettedgui, quien también hizo la curaduría de las “Acciones Frente a la Plaza”, (Performancistas tomando con acciones, la gobernación de Caracas frente a la plaza Bolívar... hoy en día esto sería imposible), la invitación a los Performancistas y conceptualistas Venezolanos al Coloquio de Arte No-Objetual en el Museo de Arte Moderno de Medellín organizado por Juan Acha, la invitación que nos hizo Jorge Glusberg a participar con Performances en el CAYC, Centro de Arte e Información de Buenos Aires, Argentina, la invitación que nos hizo John Stringer a participar con Performances en el Center for Inter American Relation en Nueva York, la participación Venezolana en la Bial de Medellín, la Bial de Sao Paulo y El Foro de Arte Contemporáneo dirigido por Tomás Parra en México... Lógicamente la interrelación que se dio luego de todos estos eventos, del grupo de Performancistas Venezolanos con otros artistas, museos e instituciones de México, Perú, Argentina, Colombia, Chile, Uruguay, Brasil, España, Italia, Francia, Inglaterra y Los Estados Unidos de Norte América.

Ya a finales de los 80s, en plenos 90s y los 2000s, otros artistas se incorporaron al mundo de las acciones en vivo e hicieron del Performance su medio de expresión, muchos de ellos aun hoy en día, continúan haciéndolo. Hablo aquí de Performers como: Miguel Ángel Noya, Consuelo Méndez, Ramsés Larzábal, Sandra Vivas, El Grupo Pleonasma, Merysol León, El Grupo Dánzate, El Grupo Proyecto Fusión, Nayari

Castillo, Enrique Doza, Marcos Mujica, Javier Téllez, El Grupo Perrorroboto, Nela Ochoa, Carlos Julio Molina, El Grupo Pielforma, Luis Romero, Enrique Enríquez y Roberto Echeto entre otros.

Los padres, los verdaderos pioneros del Performance Art en Venezuela, (aunque ellos nunca lo llamaron así) fueron los maestros:

Armando Reverón (y su ritual mágico para pintar), Nicolás Ferdinandov (mago de la medianoche, músico de cementerios), Carlos Contramaestre (y su homenaje a la necrofilia de 1962... Él de pie, cual escultura viviente, leyendo poemas, al lado de las vísceras de animales, huesos, carnes y mas carnes cual instalación efímera, que se descomponen, se pudren, huelen mal y se llenan de gusanos),

Alberto Brandt (provocador, descarnadamente poético, demoleedor de mitos y tabúes... sadomasoquista callejero con conversaciones y “reflexiones patafísicas” que utilizaba para crear un arte no objetual en el que su propia presencia es en si el elemento más importante de su obra.) y Pascual Navarro (excéntrico y suerte de escultura viviente, paseándose con capas moradas, sombreros y boinas extravagantes, con los dedos llenos de anillos, con su mordaz y crítica lengua, desmenuzando el arte en los museos de Caracas).

Merysol estaba muy clara al decir, que paralelo a los programas institucionales habían existido siempre eventos autogerenciados de los que aún hoy en día, no se sabe nada y mucho menos si sucedieron o suceden lejos de la capital.

Es cierto, que muchos jóvenes realizan Performances con esa libertad que da el desconocimiento de la historia, pero es cierto también que muchos artistas accionales trabajan con la fuerza que da la reflexión y no obstante el silencio continúa tras ellos.

Por mi parte estoy convencido, que cada vez más los artistas jóvenes Venezolanos se incorporan al mundo del Performance, se dictan charlas, conferencias, talleres y seminarios sobre el tema, se vuelve una materia

a cursar en la Universidad de Arte Armando Reverón en Caracas... cada día se incorporan más artistas a esta disciplina la cual se ve enriquecida por el sincretismo, la polidireccionalidad del arte y lo Transdisciplinario... fusionándose el Performance con: las instalaciones, el video, la música, el ruido, el cine, la poesía, las proyecciones, el arte corporal, la pintura, la escultura, el ensamblaje, el piercing, el tattoo, las modificaciones corporales, las computadoras y un largo etcétera... cada vez más, las convocatorias de los salones venezolanos, las exposiciones y las bienales de arte, incluyen las invitaciones y la aceptación del Performance Art como medio expresivo, medio que hoy en día ya ha sido aceptado y respetado...

Siento entonces que hemos ganado una gran batalla, (bien peleada eso si) para que hoy, lo que nosotros proponíamos otrora como "ARTE", fuese entendido como tal en el día de hoy...

EL TIEMPO NOS DIO LA RAZÓN!!!

Hasta en la calle, en medio del clamor popular, en la lucha política, vemos como el Performance y el arte conceptual se han ganado su lugar.

Una propuesta artística de calle, ha sido la de teñir de negro la bandera de Venezuela, una bandera de luto por los inocentes que han sido asesinados en cada marcha o concentración por los militares y por los afectos al gobierno, sin dudas, la propuesta de artes plásticas "más arrecha" que he visto en los últimos tiempos, una propuesta de arte conceptual impactante y sobria que ondea en las calles, la vemos en las marchas silentes y con ella una multitud de personas vestidas de cerrado luto que aplauden al unísono, escuchamos entonces el sonido del aplauso, el sonido de las palmas de las manos que rememoran el ritmo de: "NI UN PASO ATRÁS... NI UN PASO ATRÁS".

El Performance Art, es una totalidad, compleja y dinámica, libre y maravillosa, que cada vez va alcanzando nuevos horizontes, tal cual como lo dijera el maestro

Frank Zappa: "la pintura, la escultura, la música y las artes en general, están unidas por un objetivo único; la subversión por la libertad total".

Quiero, para concluir y apoyándome en estas palabras del maestro Zappa, aplicar ese mismo "objetivo", como el que tiene que perseguir el Performance hoy en día...

"El Performance Art, es la subversión por la libertad total". ■